

Vol 6, No. 12 / julio - diciembre de 2014 / ISSN: 2145-132X

HiSTOReLo

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

<http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v6n12.43246>

Las diócesis del Valle del Cauca (Colombia) en el siglo XX: Hacia el fortalecimiento de la modernización

*The Diocese of Valle del Cauca (Colombia) during
20 th Century: Towards the Strengthening of Modernity*

Antonio José Echeverry Pérez
Universidad del Valle, Colombia

Carolina Abadía Quintero
Universidad del Valle, Colombia

Recepción: 6 de mayo de 2014
Aceptación: 15 de mayo de 2014

Páginas 99 - 124

i

Las diócesis del Valle del Cauca (Colombia) en el siglo XX: Hacia el fortalecimiento de la modernización

The Diocese of Valle del Cauca (Colombia) during 20th Century: Towards the Strengthening of Modernity

Antonio José Echeverry Pérez*

Carolina Abadía Quintero**

Resumen

El presente artículo hace un recorrido histórico (consultando fundamentalmente los archivos diocesanos, en su mayoría inéditos), por la instauración de las principales diócesis creadas en el Departamento del Valle del Cauca (Colombia) durante el siglo XX: Cali, Palmira, Buenaventura, Cartago y Buga. Se muestra como la Iglesia constituye un proyecto fundamental de modernización religiosa, que se denota ante todo

*Doctor en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide (España) y Magister en Historia Andina y Licenciado en Historia por la Universidad del Valle (Colombia). Es Profesor Titular de la Universidad del Valle y Director del Departamento de Historia de la misma universidad. El presente artículo hace parte del proyecto de investigación: “Por los senderos religiosos. Historia de la Iglesia católica en el Valle del Cauca (1927-1985)”, aceptado en Convocatoria Interna de Investigaciones de la Universidad del Valle en el 2012. Correo electrónico: Antonio.echeverry@correounivalle.edu.co

** Magister y Licenciada en Historia por la Universidad del Valle (Colombia). Profesora catedrática de la sedes de Cali y Buga en la Universidad del Valle. Correo electrónico: Carolina.abadia@correounivalle.edu.co

en la extensión de su presencia en el territorio vallecaucano. Proceso que inicia con la desfragmentación del gran territorio de la arquidiócesis de Popayán, con lo cual cada diócesis creada logra impulsar sus propios procesos de generación de parroquias, centros educativos y de beneficencia, logrando con esto, construir la iglesia vallecaucana y fortalecer la religión católica tanto en los sectores rurales como en los espacios urbanos del departamento del Valle del Cauca. Cada nueva diócesis se inscribe además, en su propia coyuntura local de desarrollo y modernización económica y social.

Palabras clave: iglesia, modernización, historia regional, Valle del Cauca.

Abstract

The present article, based on a research carried out on diocesan archives -mainly unpublished- describes the historical path followed during the creation of the most important dioceses in the Valle del Cauca region (Colombia) during the 20th century: Cali, Palmira, Buenaventura, Cartago and Buga. It shows how the Church constituted a fundamental project of religious modernization as a result of its growing presence in the Valle del Cauca territory. The process begun with the fragmentation of the wide area occupied by the Archdiocese of Popayan, when each new diocese developed its own process in the establishment of new parishes, schools and charity institutions. These constitute the foundations of the Catholic Church and the construction and empowerment of religion, both in rural sectors and urban spaces along the Department. Nevertheless, each new parish in the Valle del Cauca was created according to local circumstances of economic development and social modernization.

Keywords: church, modernization, regional history, Valle del Cauca.

Introducción

El Departamento del Valle del Cauca apenas vio sus luces de independencia del Cauca Grande en los umbrales del siglo XX, de modo específico, el 16 de abril de 1910. Desde el inicio de su creación, su desarrollo económico y político fue de la mano de la Iglesia Católica, al punto tal, que solamente tres meses después de su instauración, Cali se constituyó en Diócesis, el 7 de julio de ese mismo año, segregándose del Arzobispado de Popayán. La nueva diócesis cobijó bajo su jurisdicción todo el valle geográfico del río Cauca, con excepción de Palmira que mantiene por un tiempo su cordón umbilical con Popayán.

Esta nueva jurisdicción de claro influjo conservador, permitirá entender por qué la importancia de la Iglesia en el desarrollo de la región, en un momento histórico del país con características eminentemente centralistas y de hegemonía conservadora. El presente trabajo pretende argumentar diversos elementos que permitan visualizar el papel modernizador de la Iglesia Católica a lo largo de la creación y consolidación del Departamento del Valle del Cauca en el siglo XX.

El artículo es resultado parcial de un proyecto de investigación más complejo. Las fuentes utilizadas son en especial los archivos diocesanos, que hasta el momento permanecían en el anonimato, de manera particular los de la Arquidiócesis de Cali y la Diócesis de Palmira. Metodológicamente, se contrastaron las versiones de las distintas diócesis, de manera especial con aquellas de las que se desprende una nueva, segregando una parte de su jurisdicción. Lo anterior posibilitó evidenciar no sólo las rencillas regionales, sus proyectos de identificación local, sino sobre todo sus apuestas por el desarrollo de sus regiones.

Apuntes sobre el estado de la cuestión

La Iglesia católica, contrario a lo que la historiografía ha considerado hasta el momento,¹ jugará un papel fundamental en los procesos de modernización y consolidación del nuevo Departamento. Ejemplo de esto, es un trabajo reciente, resultado de investigación publicado por la Universidad Icesi, titulado “Formas de Modernización Regional en el suroccidente Colombiano” (Cagüeñas, Rodríguez y Sáenz 2013), en el que los autores-investigadores, tienen una sola coincidencia: ninguno considera algún papel o rol asumido por la Iglesia en dicho proceso de modernización.

Hay que partir del principio de que las tierras del valle del río Cauca eran de las más fértiles en el país, tierras que de a poco se irán transformando hasta convertirse en una región agroindustrial. Véase la visión prospectiva y “modernizadora” sobre el Valle del Cauca, que ilustra Evaristo García, alrededor del año de 1910:

El Valle está poblado por 200.000 habitantes blancos, mestizos y negros que residen en ciudades, pueblos y aldeas, haciendas de agricultura, en hatos y cabañas.

Esta comarca se pondrá en comunicación inmediata con el puerto de Buenaventura, en el mar pacífico, al terminar el ferrocarril en construcción (1913). Entrará en la marcha del progreso, en condiciones favorables para el desarrollo de riquezas latentes que oculta en su seno, impulsada por capitalistas que traigan el dinero suficiente para emprender operaciones bastante en grande, por la inmigración de hombres de trabajo y la adquisición de elementos que faciliten la práctica de la agricultura científica. Se transformará dentro de pocos años, en un país rico y próspero, y será el centinela avanzado de Colombia en el juego comercial de las naciones que navegarán en el mar de Balboa (Zuluaga, Valencia y Arias 2012, 146).

Dicho momento modernizador es necesario estudiarlo temporalmente a partir de la periodización propuesta por Oscar Almario García (2013, 70-93), en la que entre 1910 y 1960 analiza la región en un proceso de “configuración moderna”:

1. Los trabajos historiográficos más clásicos sobre el Departamento del Valle del Cauca, han dejado totalmente por fuera la importancia de la participación de la Iglesia en el desarrollo mismo del departamento, es el caso de: Valdivia (1992); Alonso y Zuluaga (1992); Valencia (1993); Almario (1995).

El primer periodo, comprendido entre 1910 y 1960, lo analizamos como la *configuración moderna* de Cali y la región, en virtud del logro de su autonomía político-administrativa con la creación del departamento del Valle del Cauca, y la formulación y puesta en marcha por sus sectores dominantes y dirigentes de un modelo de desarrollo regional de características modernizantes en relación con la formación del estado-nación colombiano y la conexión con el mercado mundial (Almario 2013, 71-72).

Por tanto, para 1915, el Valle del Cauca tenía en sus tierras en primer lugar pastos para ganado (Sánchez y Santos 2010, 22) y en segundo, tierras dedicadas a la producción de cacao, tabaco y caña de azúcar, esta situación agrícola cambia al iniciarse todo un proceso de transformación y especialidad económica, que solo 10 años más tarde da pie a una región predominantemente cañera, un territorio que producía el 44% del azúcar del mercado nacional (Sánchez y Santos 2010, 22).

Ahora bien, si el ámbito rural mostraba una suerte de transformación que mostraba nuevas especialidades agrícolas e innovaciones de tipo técnico y tecnológico, los centros urbanos de mayor importancia en el recién creado departamento —Cali, Palmira, Buga, Buenaventura y Cartago—, vivían también un clima de mutación urbana, liderado por las elites que poblaban tanto el universo público-estatal, como privado, generando con esto una dinamización del liderazgo y del emprendimiento urbano. Todo este proceso ha sido encuadrado por la historiografía a nivel general, como correspondiente al proceso de Modernización y Modernidad que viven la mayor parte de urbes en Latinoamérica en la primera década del siglo XX.

La ciudad, sin duda, se convirtió en el espacio moderno re-edificado de manera conjunta entre las elites, las instituciones y los habitantes de éstas. Como menciona Vásquez (2001, 48):

Un nuevo 'sensorio', unos nuevos hábitos y una nueva mirada estética (a menudo vinculada a una configuración de espacio para una comunidad más íntima y cerrada y a un interés por la salubridad urbana) comienzan a hacer parte de la mentalidad de las elites y, aún de la población aldeana. [...] sin embargo, en esa sofisticación y en ese exclusivismo, (que se acentuaba con una mayor brecha social debido al enriquecimiento de las elites beneficiarias del desarrollo comercial), seguía funcionando la mentalidad patrimonialista y provinciana; asociados, eso sí, a las expectativas y aspiraciones de un progreso material para sus familias, la aldea y la región.

Para el Valle del Cauca, la primera mitad del siglo XX significó un desarrollo incipiente de la economía capitalista en la ciudad, que se vio expresada tanto en la industria fabril como en la agricultura. Se presentó un crecimiento poblacional considerable del casco urbano, así mismo, las ciudades principales (Santiago de Cali, Buga, Palmira, Cartago y Buenaventura) empezaron a construir una infraestructura moderna, parques, edificios, servicios públicos, calles y avenidas. Por otra parte, se fueron consolidando ciertas representaciones e imaginarios sociales vinculados a la modernización, que enarbolaban los principios de las élites, con los cuales se fueron terminando las costumbres tradicionales de los poblados de orden rural y urbano.

Las ciudades que se integraron al sistema de la nueva economía vieron crecer sustancialmente su población, resultado de las migraciones, a la vez que experimentaban una inusual movilidad de la sociedad. Las nuevas generaciones del viejo patriarcado que se negaron a participar de esa emergente ciudad mercantilizada y burguesa, dieron un paso atrás y muchas veces se refugiaron en sus lejanas haciendas.

Estas nuevas elites se conformaron por un lado, de miembros del viejo patriarcado que se vincularon al proceso de modernización social y económica y, por otro, grupos pertenecientes a la clase media que buscaban desesperadamente el ascenso social y económico. Esta nueva clase no sólo logró controlar el mundo de los negocios, sino que también dominó la política, predominando en los espacios de decisión más importantes, lo que les permitió encausar las leyes a favor de sus actividades privadas. La esperanza en la movilidad social que promulgaba el nuevo sistema económico y social causó que muchas personas salieran del campo, de otras ciudades, incluso de otros continentes, con rumbo a las principales urbes latinoamericanas. Nuevas fuentes de trabajo se ofrecían a los recién llegados. La década de 1920, significó para esta región una constante peregrinación al progreso, un intento por definir “un proyecto regional vallecaucano”.

La Iglesia Católica no estaría exenta de toda esta gran dinámica transformativa que en general se estaba viviendo en los principales núcleos urbanos del departamento: Cali, Palmira, Buga, Buenaventura y Cartago. Parte entonces del proceso

de extensión de su presencia y su mensaje nace con la creación de la diócesis, proyecto en el que hacen parte fundamental los grupos de laicos, que no casualmente se encontrarán compuestos por integrantes de las elites líderes de la promulgación del progreso modernizante en el Valle del Cauca.

De cualquier manera, es importante precisar que modernidad no es necesariamente sinónimo de modernización, la modernidad, proceso que pasa por la preminencia de la razón, no solo es un proyecto inacabado como plantea Habermas (1985, 33), sino que en Colombia y de modo específico en el Valle del Cauca, es un proyecto sin construir (Flórez 1996). Lo que si evidenciamos es un esfuerzo modernizador a lo largo y ancho de Departamento, manifestado en la construcción de carreteras, puertos, ferrocarriles, alumbrado y acueductos públicos, además de infraestructura urbana como plazas, parques, bustos, estatuas, bibliotecas, cines, cementerios, etcétera.

Ahora bien, ¿cuál es el papel de la Iglesia Católica en todo este gran movimiento modernizador? Paralelo a las nuevas actitudes, espacios y agentes, se revela una visión de conjunto que permite denotar: 1) la participación y apoyo de varios integrantes del episcopado en dicha modernización; 2) la presencia y colaboración de muchos importantes miembros de las elites económicas y políticas del departamento; y 3) proyectos mutuos. En conclusión, el proyecto de extensión del catolicismo en el Valle del Cauca contó con el apoyo de las elites vallecaucanas para su consecución, a partir de la conformación de las denominadas ‘Juntas Pro-diócesis’, organismos encargados tanto de enviar la documentación de erección a la Nunciatura Apostólica, así como de planear la ceremonia de entronización y de recoger fondos suficientes para comprar mobiliarios, edificios y contratar personal para el naciente obispado. En las Juntas se denota la importante participación de integrantes destacados de las elites, evidenciando con esto que la Iglesia Católica consagra su proyecto de expansión y fortalecimiento de la mano de la comunidad. A continuación, se evidenciará en cada diócesis, la dicha colaboración y liderazgo.

Palmira y el desarrollo de la caña de azúcar

La primera diócesis que se crea, después de la de Cali,² y que se desprende directamente de Popayán, como ya se había anunciado, es Palmira, la cual se erige el 18 de diciembre de 1952, nombrándose como su primer Obispo a Monseñor Jesús Antonio Castro.

Para el inicio de la década de 1950, algunas élites y ciudadanos de la comunidad palmirana lideran el proceso de creación de la Diócesis conformando la Junta Prodiócesis, entre los que se encuentran personalidades de gran relieve político y económico como Tulio Raffo³ y José María Silva quienes se turnaron en la presidencia de dicha junta. En carta dirigida el 17 de septiembre de 1952 a Monseñor Diego María Gómez, Arzobispo de Popayán, la Junta rendía un breve informe en el que se hace el recuento de las acciones tomadas por dicha junta en ese año para lograr la feliz consecución diocesana. De los esfuerzos realizados y a pesar de las dificultades a que esto puede conllevar, la junta plantea que pudo reunir un grupo de “[...] 96 unidades entre personas y entidades, con un gesto que nos obliga al eterno reconocimiento, ha correspondido en la forma más noble al llamado que se le hizo, y ha constituido la base sólida de la financiación de la empresa”.⁴ Como puede observarse la creación de la diócesis es una “empresa” con propósitos muy claros, expresados públicamente en muchos de sus documentos:

Palmira, por el extraordinario aumento de su población, por la fecundidad de sus tierras; por su incremento comercial e industrial, cada día mayor, ha llegado a ser un centro de grandes masas obreras y campesinas; que los hace la presa codiciada del comunismo, cuya propaganda no omite esfuerzos ni ahorra dinero para conseguir adeptos.

2. Sobre la creación de la diócesis de Cali, su papel modernizador y la participación de las élites, verse el trabajo de Echeverry y Abadía (2010).

3. Tulio Raffo es el propietario de una prospera casa comercial de productos importados, destacándose entre ellos, la importación bicicletas, instrumento de movilidad de gran utilidad en Palmira. Fue Gobernador del Departamento en los años 29 y 30 y miembro de la junta de ornato en la ciudad durante largos periodos.

4. Archivo de la Diócesis de Palmira (en adelante ADP), Serie Correspondencia, “Carta de junta pro-diócesis al Obispo de Popayán”, Palmira, 17 de septiembre de 1952.

En tales circunstancias, afín de prevenir, hasta donde sea posible, el tremendo mal que nos amenaza, será emplazada aquí una fortaleza, que intensifique la acción espiritual, la única fuerza que puede enfrentarse eficazmente al poderoso adversario, mediante la creación de la Diócesis de Palmira, con su sede episcopal en esta ciudad.⁵

El “comunismo” es entendido como el mayor enemigo del desarrollo y progreso de la región, por lo cual la creación de la diócesis debe ser un proyecto robusto, en el que la Junta Pro-diócesis juega un papel fundamental al lograr aprovisionar con pertrechos y dinero las necesidades materiales del nuevo obispo:

Encuétrase, por lo tanto, esta ciudad ante la apremiante necesidad de acometer, sin pérdida de tiempo, las obras necesarias, para la inmediata realización de la magna y transcendental empresa enunciada; cuales son un palacio episcopal, un seminario, para la formación del clero, y la constitución de una renta para el obispo; obras cuyo costo ha sido compuesto, por lo pronto en \$600.000 m/l.⁶

Esto sin contar con dos elementos adicionales, un patrimonio para el sostenimiento del Obispo y un vehículo: “A la llegada del señor obispo, se necesita que haya un automóvil a su disposición para el movimiento dentro de la ciudad episcopal y fuera de ella. Los miembros de la Comisión manifestamos al señor obispo que la junta estaría en capacidad de tenerle comprado el automóvil de una marca conveniente a la categoría episcopal”.⁷

Toda esta empresa es emprendida por solventes y prestantes ciudadanos de Palmira, según se lo indican al Obispo de Popayán: “[...] hay personas y entidades que reservan sus dadivas para cuando se tenga conocimiento de la promulgación del decreto de erección de la Diócesis. Y estas personas y entidades son de tan buen crédito en lo económico y en lo social como las que ya han hecho sus ofertas firmadas”.⁸

5. ADP, Serie Correspondencia, “Carta de junta pro-diócesis dirigida a Gerente y miembros de la junta directiva del consorcio de Cervecerías Bavaria s.a”, Palmira, 6 de agosto de 1952.

6. ADP, Serie Correspondencia, “Carta de junta pro-diócesis dirigida a Gerente y miembros de la junta directiva del consorcio de Cervecerías Bavaria s.a.”, Palmira, 6 de agosto de 1952.

7. ADP, Serie Correspondencia, “Puntos conversados en Barranquilla con los cuatro miembros de la comisión escogida por la Junta Pro/Diócesis de Palmira para verificar esta entrevista con el señor obispo”, Palmira, 7 y 8 de enero 1953.

8. ADP, Serie Correspondencia, “Carta enviada por la junta prodiócesis al Obispo de Popayán”, Palmira, 1 de septiembre de 1952.

Así, después de una obra de gran tesón liderada por los laicos —empresarios, políticos e intelectuales algunos— de la Junta Pro-Diócesis y gracias al informe realizado por el Arzobispo de Popayán ante el Nuncio Apostólico Monseñor Paolo Bertoli, es finalmente erigida la Diócesis de Palmira recibiendo las felicitaciones de parte de diversas instituciones a nivel local y regional, como en el caso del secretario de gobierno departamental, Rafael Navia Varón, quien en carta oficial a la Junta Pro-Diócesis expresa: “Con honda satisfacción y gran alegría me he informado de que convirtiese en realidad justa aspiración de que esta ciudad llegara a ser sede episcopal. Felicitolos efusivamente y por conducto ustedes felicito a esta generosa y gran ciudad”.⁹

Será Palmira una diócesis conformada por 22 parroquias: Nuestra Señora del Rosario del Palmar y la Santísima Trinidad en la ciudad de Palmira; Florida, Pradera, Candelaria, Rozo, Tenerife, Cerrito, Guacarí, Ginebra; San Pedro y Santa Bárbara, en Buga; San Pedro, San Bartolomé y Nuestra Señora del Carmen en Tuluá; La Marina, Bugalagrande, Andalucía, Ceilán, Barragán, Calcedonia y Sevilla. Las 10 primeras segregadas de la Diócesis de Popayán y las 12 últimas de la Diócesis de Cali. La integraban además 45 sacerdotes seculares y 6 comunidades de sacerdotes religiosos que eran: la orden carmelita y la orden agustiniana presentes en Palmira; la orden capuchina presente en Buga, la orden franciscana y la comunidad salesiana de Tuluá y la congregación del Santísimo Redentor con presencia en Buga y Sevilla.

Se establecen en la diócesis 14 congregaciones religiosas que tienen como propósito liderar obras y proyectos sociales y educativos. En el año de 1954, el Obispo dispone la constitución de la “Federación diocesana de colegios católicos”, hecho que permitirá el mejoramiento continuo de las instituciones educativas de la diócesis. Cabe resaltar la creación en 1957 de la Escuela Granja Taller de Palmira, con el propósito de crear toda una dinámica de formación agropecuaria y de artes manuales que nace por un asunto de alistamiento para las demandas de un proceso de modernización que se vive en la recién creada diócesis, y en general en el Valle del Cauca, como lo habían recomendado la Misión Chardón y la Misión Alemana.

9. ADP, Serie Correspondencia, “Carta del Secretario de gobierno Departamental a junta pro-diócesis”, Palmira, 20 de diciembre de 1952.

Como puede verse ésta es una diócesis fuerte y que cubre la margen oriental del río Cauca, región en donde se dará uno de los más importantes desarrollos agroindustriales del Departamento. Palmira, era de lejos, la segunda población con mayor índice demográfico en el Valle del Cauca, según el censo de 1951. Más significativo aún, si agregamos la población de Buga y Tuluá que respectivamente eran la tercera y quinta ciudades de mayor densidad demográfica. Esta última superada solamente por Buenaventura.¹⁰ De otro lado, hacia 1945, según el censo industrial de ese año, Palmira era la ciudad de mayor patrimonio entre los municipios vallecaucanos, después de Cali (Ordoñez 1995, 91).

Podría pensarse que la creación de la diócesis es un efecto tardío al proceso de desarrollo de la región que es predominantemente cañera, pero vale la pena resaltar que los “azucareros, el sector más dinámico de la agricultura, solo vinieron a constituir su gremio, Asocaña, en 1959, cuando ya estaban en producción una veintena de ingenios azucareros” (Almarío 2013, 79).

Buenaventura y la internacionalización

Se desprende entonces, que la segunda estructura eclesiástica autónoma del Valle del Cauca sea la de Buenaventura. El 14 de noviembre de 1952, se erige como vicariato apostólico encargada a los Misioneros Javerianos de Yarumal, siendo su primer vicario Monseñor Gerardo Valencia Cano, quien es nombrado el 11 de marzo de 1953. Monseñor Valencia asume una de las vicarías más pobres, extensas y con mayores dificultades sociales, de las existentes en el país: son 6.300 Km² con 53.923 habitantes que viven en su mayoría en condiciones infrahumanas y de extrema pobreza.

La primera Iglesia parroquial creada en Buenaventura data de 1904, su primer párroco Alejo Marulanda, quien muere el mismo año de creación de la Iglesia y lo sucede José Ramón Bejarano, sacerdote negro nacido en Novita (Chocó), quien será el primer gran evangelizador de esta región del pacífico colombiano.

10. Los Censos demográficos de este periodo pueden verse en la obra de Ordoñez (1995, 92).

En los años 30, gracias a la gestión del padre Bejarano, el presidente Eduardo Santos se compromete a construir la catedral de Buenaventura, la cual es finalmente inaugurada en 1943:

El padre José Ramón Bejarano fue el que recibió al doctor Eduardo Santos en el hotel estación, y allí mismo le pidió un templo, porque la Iglesia que había era una Iglesia forrada en zin y pintada de blanco, es decir, un cajoncito pintado, entonces el presidente Santos le prometió un templo y hasta un campanario, y construyó lo que es ahora la Catedral de San Buenaventura que la construyó un ingeniero judío que fue el ingeniero Pectal.¹¹

De cara a vislumbrar con mayor claridad la injerencia de los sectores políticos y económicos en el desarrollo de la Iglesia y la constitución del vicariato apostólico, es importante leer lo que el *Semanario Occidente* en su edición del 23 de noviembre de 1946, anunciaba:

Templo para Buenaventura

Los habitantes del barrio José Hilario López (Pueblo Nuevo) una de las principales arterias urbanas de la ciudad, han concebido la idea de construir una junta a fin de dar los pasos contundentes para proceder a levantar un templo digno de tan populoso y habitado, con tal fin varios caballeros del comercio y que viven en Pueblo Nuevo celebraron varias reuniones hasta quedar constituida la junta pro-templo de Pueblo Nuevo.¹²

Esta obra fue inaugurada en el año de 1954, por el recién posicionado Obispo del Vicariato Monseñor Gerardo Valencia Cano.

Es significativo precisar que en los inicios de los años 1950, recién terminada la segunda guerra mundial, Colombia y por supuesto el Valle del Cauca, se vieron abocados a enfocar su desarrollo en la participación en el mercado internacional, cobrando inusitada importancia las exportaciones, dado que la expectativa era producir más para el mercado internacional que para los mercados internos. El fe-

11. Entrevista realizada al abogado y político de Buenaventura Gerardo Tovar López. En Hernández y Mosquera (1994).

12. Nombre y apellido. 1946. "Título". *Semanario Occidente*. noviembre 23.

rrocarril y el puerto de Buenaventura representan entonces la mayor importancia para las élites regionales, que querían seguir consolidando su desarrollo económico y político, desde la nueva estrategia de planificación económica conocida como “sustitución de importaciones”.

Será el mismo año 1953, el que registre el mayor índice de exportación de café: 6.632.000 sacos de 60 kilos y un gran desarrollo en la importación de bienes de capital para el avance de las industrias transformativas, combustibles y lubricantes por la expansión de los sistemas de transportes terrestres (Varela 2001), situación particular que vive Buenaventura gracias a la construcción de la carretera Simón Bolívar en 1946, que une Buenaventura con la ciudad de Cali.

Paralelo a estos índices económicos, cabe decir que Monseñor Gerardo Valencia Cano fue una figura significativa en lo que atañe al proceso de modernización educativa, que se ve reflejado en sus obras: Creación de la escuela normal (1959), El Orfanato de San Vicente de Paul (1959), el Hogar de Jesús Adolescente (1961), el Instituto Pascual de Andagoya (1946-1956), Escuela de Artes y Oficios (1958), el internado indígena San Juan, Casa la Divina Providencia, Sala Cuna de Belén, el Instituto Matías Mulumba (1972).¹³ Además de sus dos programas radiales “Buenos días Buenaventura” y “Buenas noches Buenaventura”, transmitidos por la recién creada Radio Buenaventura (23 de mayo de 1954) con lo que lograba una comunicación directa no solo con la población de la ciudad de Buenaventura, sino además con la población del interior del pacífico, que sólo contaba con ese medio de información

Cartago y el Café

Cubiertas eclesiásticamente, por la diócesis de Palmira, tanto Buga como Tuluá, aparece en el escenario económico-político y religioso, la ciudad de Cartago, que estará asociada a la producción de café. A partir de 1941 se da un crecimiento vertiginoso del cultivo, alcanzando un incremento en casi el 200% para el año 1953 y

13. Todo este desarrollo con mayor ampliación podrá verse en: Echeverry y Abadía (2014).

más de un 1.000% si lo comparamos con lo sembrado hasta los años 1920. De esta manera el café ocupa cerca del 50% de las tierras cultivadas.¹⁴ Esta nueva perspectiva económica, de la región del norte del Valle del Cauca, hace que Cartago, ciudad a orillas del río Cauca y epicentro de la zona cafetera, vea con sus élites, la necesidad de crear su propia estructura eclesiástica.

La Diócesis de Cartago fue creada según bula papal el 16 de marzo de 1962. Cuatro años antes, el Concejo de la ciudad elevaría oficialmente a la Nunciatura Apostólica y a la Santa Sede, la petición para que fuera fundada la diócesis en dicha población del norte del Valle. Argumentaron los ediles de dicha corporación, que los territorios que conformaban el norte del Valle del Cauca, si bien se encontraban adscritos a la Diócesis de Cali desde 1910, notaban la poca presencia que hacía ésta en la región:

Que la región del norte del Valle es extensa en territorios y de numerosa población, que el Ordinario de la Diócesis de Cali, encuentre dificultades para la administración de esta sección precisamente porque lo inmenso del territorio y la copiosa población que a él competen le causen una labor superior a sus posibilidades de trabajo.¹⁵

Llegada la bula papal tanto a la Nunciatura como a la Diócesis de Cali, el obispo Monseñor Alberto Uribe Urdaneta, por decreto obispal, manda el 13 de abril de 1962 que se conforme la Junta Pro-Diócesis la cual debía estar encargada de realizar todos los preparativos necesarios para, tanto el recibimiento del nuevo obispo, como de la ceremonia de entronización de éste. Dicha junta que poseía personería jurídica eclesiástica debía estar conformada por: “el presbítero Tobías Henao, presbítero Salvador Cano, doctor Jaime Zapata Ramírez, doctor Fabio Salazar Gómez, don Emilio Salazar, doña María Mazuera de Rivera, doña Genoveva de Villegas”,¹⁶ todos habitantes e importantes personajes

14. Ver las cifras son ofrecidas por Santos y Sánchez (2010, 24). Los autores muestran 20.375 plazas cultivadas en Café de las 434.614 plazas en total cultivadas.

15. Archivo Histórico de Cartago (en adelante AHC), *Fondo Concejo Municipal*, Serie Acuerdos, actas y otras, rollo 20, leg. 48-49, “Proposición 24”, Cartago, 10 de noviembre de 1958.

16. Archivo de la Arquidiócesis de Cali (en adelante AAC), Serie Decretos Episcopales, Libro 4, ff. 21-22. “Decreto 73”, Cali, 13 de abril de 1962.

y líderes de la ciudad de Cartago, lo que ratifica, igualmente para el caso de Cartago, la hipótesis propuesta en este trabajo.

El 25 de junio de 1962 los habitantes de la ciudad recibieron y aclamaron a su primer obispo, monseñor José Gabriel Calderón, quien había sido designado por el Papa Juan XXIII para regir los destinos espirituales de la recién creada Diócesis. El recibimiento del prelado de por sí fue apoteósico como lo registra la prensa de la región:

A las 3:21 minuto de la tarde hizo su aterrizaje en el aeródromo de Cartago un avión de Taxader, especialmente fletado para el ilustre pastor y algunos miembros de su comitiva. En la misma nave hizo su arribo el Nuncio de Su Santidad en Colombia, monseñor José Paupini. Todo el pueblo se había volcado al aeródromo para batir palmas y hacer ondear pañuelos blancos al joven sucesor de los apóstoles. [...].¹⁷

Según informó el *Diario Occidente*, cerca de 45 mil personas estuvieron presentes en el aeródromo de Cartago, mientras cerca de 200 vehículos acompañaron el desfile que condujo al nuevo obispo a la Plaza de Bolívar, para luego desplazarse a la casa cural del templo de San Jorge, donde finalmente, el Nuncio Apostólico para Colombia, el cardenal José Paupini realizó su presentación exclamando: “este es el enviado de Dios que viene a redimir estas tierras; a poner calma en esta comarca y hacer germinar la semilla de la religión”.¹⁸ Todo este acto ceremonial fue acompañado por las autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad.

Finalmente, el nuevo obispo se pronunciaría manifestando inicialmente su agradecimiento por el recibimiento con el cual se le había halagado, afirmando a la vez que: “estas tierras tan gratas, pero tan afectada por la violencia, son más que dignas de ser sede episcopal. Su Santidad el Papa me ha encomendado la dirección de esta grey, y prometo en nombre de Dios cumplir los designios de la Divina Providencia”.¹⁹ Monseñor Calderón anunciaría a su vez algunos de los planes y proyectos que lideraría en la nueva diócesis, planes que no sólo están signados al plano espiritual sino también al social, pues notificaría la creación del Seminario Menor, la corrección de

17. “Cartago aclamó ayer a monseñor Calderón”. 1962. *Diario Occidente*. 217 (1).

18. José Gabriel Calderón. 1962. “Apoteósico recibimiento a monseñor Calderón”. *Diario Occidente*, 217: 19.

19. José Gabriel Calderón. 1962. “Apoteósico recibimiento a monseñor Calderón”. *Diario Occidente*, 217: 19.

los errores religiosos que abundaban entre los representantes de la iglesia y las gentes, así como prometería trabajar por la implementación de la justicia en el campo y por adelantar obras sociales en las parroquias y poblados adscritos a la diócesis.

Monseñor José Gabriel Calderón se posesionaría finalmente como obispo el 26 de junio de 1962, siendo investido por el Nuncio Paupini y acompañado por su feligresía y por importantes figuras políticas y eclesiásticas del departamento y la región. Entre las figuras civiles:

[...] el ministro de Gobierno Dr. Fernando Londoño y Londoño, el Contralor General de la República doctor José María Murgueitio y los senadores doctores Luis Alfonso Delgado y Jaime Zapata Ramírez. A continuación, las autoridades departamentales encabezadas por el Gobernador doctor Carlos Humberto Morales, el alcalde de Cartago Antonio Murillo Rivera y sus secretarios. Después los doctores Álvaro Gómez Saavedra, jefe de Caminos Vecinales del Valle y Amado Gutiérrez, representante a la Cámara.; don Daniel Artero Gómez, connotado historiador cartagüeño [...].²⁰

Y entre las autoridades eclesiásticas:

Excelentísimo señor Alberto Uribe Urdaneta, obispo de la Diócesis de Cali; el arzobispo de Manizales, monseñor Arturo Duque Villegas; el obispo de Sonsón, monseñor Alfredo Rubio Díaz; el obispo de Barranquilla, monseñor Germán Villa Gaviria; el obispo de Pereira, monseñor Baltasar Álvarez Restrepo; el vicario de la diócesis de Buenaventura, monseñor Gerardo Valencia Cano; el obispo de Armenia, monseñor Jesús Martínez Vargas; el obispo de Palmira, monseñor Jesús Antonio Castro Becerra; [...] Monseñor Tulio Efrén Romero, prelado doméstico de Su Santidad y secretario episcopal de Cali; [...] monseñor Julián Mendoza Guerrero, secretario del Episcopado Latinoamericano; monseñor Luis Jizar Salazar, obispo de Tumaco, y los prelados de Illinois, [...].²¹

El espacio de la nueva diócesis que dirigiría el Obispo Calderón estaría compuesto por los siguientes territorios segregados de la Diócesis de Cali, colindando además con los límites en el norte de la Diócesis de Manizales: El Águila, La María, Ansermanuevo, El Cairo, Albán, Nuestra Señora de la Pobreza y San Jorge, situadas

20. "Se posesionó monseñor Calderón". 1962. *Diario Occidente*, 218: 18.

21. "Se posesionó monseñor Calderón". 1962. *Diario Occidente*, 218: 18.

en la ciudad de Cartago, Zaragoza, Ulloa, Alcalá, Toro, San Francisco, Argelia, Obando, Versailles, La Unión, La Victoria, Roldanillo, El Dovio, Zarzal, La Paila, Bolívar, Naranjal, y Primavera. Esta nueva diócesis limitaría entonces al norte con la Diócesis de Pereira, al Oriente con las Diócesis de Armenia y Palmira, al sur con la Diócesis de Palmira y Cali y finalmente al occidente con el Vicariato Apostólico de Istmina. Como puede observarse, son en su mayoría poblaciones cafeteras por excelencia.

Buga centro geográfico del Valle del Cauca

Buga sería, sin lugar a dudas, una de las ciudades más prosperas del Gran Cauca, pero su imposibilidad de lograr construir el Ferrocarril del Pacífico, su rivalidad con Cali y la difícil consolidación de su élite local, hizo que ésta se rezagara con respecto a las principales ciudades del Departamento como Cali y Palmira. Será gracias a la mediación de Palmira que logra constituirse como diócesis el 29 de junio de 1966. De hecho, la Santa Sede reconoce al obispo de Palmira Monseñor Jesús Antonio Castro, como el mayor gestor de la diócesis de Buga, al permitir no sólo la segregación sino al candidatizarla para ser erigida como tal.²²

Surge la diócesis al tiempo de varios proyectos que permitirán a la élite bugueña, proponerse volver nuevamente al grupo de ciudades importantes del departamento, aprovechando su posición geográfica y su entrada directa a Buenaventura, sin la necesidad de llegar a Cali, gracias a la carretera Cabal Pombo,²³ lo que les “permite proyectar declararla puerto seco” (Valencia 1997, 203). Buga se había constituido en un centro ganadero, avícola y agroindustrial. Ya desde los años 1950 se habían instalado empresas como Grasas s.a, Solla y Almaguiva. Pero será en los años 1960, que se perfeccionan proyectos de modernización. La creación de la represa energética de Calima, que inicia su construcción en 1961 y llega a feliz térmi-

22. Centro de Documentación Regional Banco de la República (en adelante CDRBR). 1967. *Diario El País*, XVIII (6030): 1.

23. Aunque se inicia su construcción en 1950, la obra no estará totalmente terminada en 1974.

no en 1966, permitirá no solo tener una obra de gran infraestructura e importancia regional y nacional, sino que además permitirá convertir la región en un gran eje de atracción turística que sumada a la basílica del “Señor de los milagros” ofrece la posibilidad de un gran desarrollo. Aunado a esto se crean en la ciudad nuevas e importantes empresas como Antioqueña de inversiones (Coca Cola) en 1960, Purina Colombiana (1961) y Almacafe (1965).

Se creó pues la Diócesis de Buga con territorios separados de la Arquidiócesis de Cali y de la Diócesis de Palmira. Los municipios que se separaron de la Diócesis de Palmira fueron: Guacarí, Buga, San Pedro, Tuluá, Andalucía, Sevilla, Caicedonia y Bugalagrande. De la Arquidiócesis de Cali, los municipios de Trujillo y Riofrío.

La Diócesis fue erigida por el papa Pablo VI mediante la Constitución Apostólica *Apostolicam Muneris* publicada el 13 de junio de 1966. En la Bula Papal del 3 de enero de 1967, el Sumo Pontífice Pablo VI comunicó la designación de Monseñor Julián Mendoza Guerrero, Sacerdote de la Arquidiócesis de Cali, nacido en Cartago en el año de 1914, como primer Obispo de Buga. Monseñor Mendoza era Camarero Secreto, Prelado de Honor y Protonotario Apostólico, primer Secretario General del Celam. Su ordenación episcopal fue el 5 de marzo de 1967 en la iglesia Catedral de San Pedro de Buga y el mismo día tomó posesión de su Sede Episcopal.

La noticia publicada en el diario *El País*, confirma igualmente la hipótesis de la injerencia de las élites locales en el desarrollo una Iglesia “propia”, al enunciar la entronación del nuevo Obispo y nombrar a sus padrinos de posesión:

El doctor Guillermo León Valencia, expresidente de Colombia; doctor Libardo Lozano Guerrero, Gobernador del Valle; Pablo Enrique Campo Cabal, alcalde mayor de Buga; *don Modesto Cabal Madriñan, a quien más se debe el que Buga sea la sede episcopal*; Bernardo Peña Duran, Emiro Torres, en representación de las juntas de acción comunal; el doctor Ramiro Guerrero, en representación de la familia del purpurado; el hermano Malaquías profesor de monseñor Mendoza en sus primeros años y el presbítero, doctor José Ramón Bejarano, párroco que impartió el sacramento del bautismo al Obispo.²⁴

24. La letra cursiva es de los autores. CDRBR. 1967. ‘Hoy se posesiona el primer Obispo de Buga’. *Diario El País*, 6030 (XVIII): 1.

Es importante precisar que don Modesto Cabal Madriñan es hijo del fundador del Ingenio Providencia, Modesto Cabal Galindo y posteriormente fundador del ingenio Pichichí, ubicado éste en jurisdicción de Buga.

La posición privilegiada de Buga permite tener en su interior las síntesis de la producción del Valle del Cauca: caña de azúcar y ganados en el valle geográfico y café en las zonas de ladera (Sánchez y Santos 2010, 96), desarrolla entonces una élite propia diferenciada de las de Cali, Tuluá y Cartago, razón por la cual necesitan una diócesis autónoma, que responda y apoye sus intereses de desarrollo.

La primordial idea del Obispo Mendoza en su discurso de posesión fue la del subdesarrollo, la principal angustia de las naciones Latinoamericanas, según sus palabras. En ese asunto, salir de ese subdesarrollo, era necesario promover un proceso de dignificación de los seres humanos que supere las diferencias familiares, culturales y socioeconómicas. Ese era su compromiso, hacer que la Iglesia aportara decididamente a superar las condiciones de subdesarrollo en las que se encontraba la región que conformaba la nueva diócesis.

Las órdenes religiosas jugarán un papel preponderante en este proceso para ayudar a “salir del subdesarrollo”, como lo había propuesto el Obispo Julián Mendoza Guerrero. Los Eudistas con parroquia en Buga y sede de la Universidad el Minuto de Dios, la Compañía de Jesús con su Fundación Instituto Mayor Campesino y por último, los hermanos franciscanos que tienen parroquia, colegio y convento en la ciudad de Tuluá.

Conclusiones

Como se ha logrado verificar, la Iglesia en el Valle del Cauca, ha venido de la mano del desarrollo político, económico y social de la región. Cuando logra crearse el Departamento del Valle del Cauca, a los tres meses, se cuenta con una diócesis propia con sede en Cali que va a seguir de cerca este nuevo desarrollo, posteriormente con el gran impulso de la caña de azúcar, aparece la diócesis de Palmira y

en la coyuntura de “sustitución de importaciones”, se crea la vicaría apostólica de Buenaventura, cuando el café se impone como primer renglón de producción en el Valle del Cauca, se crea en el epicentro comercial y productor de Café, la diócesis de Cartago y finalmente será la diócesis de Buga, la que se crea tardíamente pero con un claro propósito desarrollista, como pudimos colegir del discurso de posesión de Monseñor Mendoza, primer Obispo de esta diócesis.

Una élite católica y conservadora como la vallecaucana será siempre gran patrocinadora de la Iglesia y ésta a su vez será gestora de procesos de modernización con sus obras: iglesias, universidades, escuelas, puestos de salud, emisoras, periódicos, orfanatos, albergues, etcétera.

Esta nueva perspectiva deberá ser objeto de futuras investigaciones, sobre todo en la historia regional del Departamento del Valle del Cauca, que hasta el momento han descuidado el aspecto de Iglesia y modernización que hemos propuesto en este trabajo

Referencias

Almario, Oscar. 1995. *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia 1850-1940. Espacio poblamiento, poder y cultura*. Cali: Editorial de la Corporación Cívica Daniel Guillard.

Almario García, Oscar. 2013. “Cali y el Valle del Cauca: configuración moderna y reconfiguración contemporánea de la región”. En *Historia de Cali Siglo XX, Tomo II: Política*. eds. Gilberto Loaiza, 70-93. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Archivo de la Diócesis de Palmira, (ADP); Serie Correspondencias, “Carta de junta pro-diócesis dirigida a Gerente y miembros de la junta directiva del consorcio de Cervecerías Bavaria s.a”, 6 de agosto de 1952; Serie Correspondencias, “Carta de junta pro-diócesis al Obispo de Popayán”, 17 de septiembre de 1952; Serie Correspondencias, “Carta del Secretario de gobierno Departamental a junta pro-diócesis”, 20 de diciembre de 1952; Serie Correspondencias, “Puntos conversados en Barranquilla con los cuatro miembros de la comisión escogida por la Junta Pro/Diócesis de Palmira para verificar esta entrevista con el señor obispo”, 7 y 8 de enero 1953.

Archivo de la Arquidiócesis de Cali, (AAC), Serie Decretos Episcopales, Libro 4, 13 de abril de 1962.

Archivo Histórico de Cartago, (AHC), *Fondo Concejo Municipal*, Serie Acuerdos, actas y otras, rollo 20, ‘Proposición 24’, 10 de noviembre de 1958.

Cagiñeñas Rozo, Diego; Rodríguez Caporali, Enrique; Saenza, José Darío. 2013. *Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano*. Cali: Universidad Icesi.

Centro de Documentación Regional Banco de la República, *Occidente*, 1964 - 1967; *El País*, 1964 - 1967.

Echeverry Pérez, Antonio Juan (José) y Carolina Abadía Quintero. 2010. *Aproximación histórica a la Diócesis de Cali*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Echeverry Pérez, Antonio Juan (José) y Carolina Abadía. 2014. *Por los senderos religiosos. Historia de la Iglesia Católica en el Valle del Cauca (1927-1985)*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Flórez, Lenín. 1996. *Modernidad política en Colombia. El republicanismo en el Valle del Cauca 1880-1920*. Cali: Facultad de Humanidades-Universidad del Valle.

Habermas, Jürgen. 1985. "Modernidad: un proyecto incompleto". En *La postmodernidad*, ed. Hal Foster, 19- 36. Barcelona: Editorial Kairós.

Hernandez, Efrén y Delio Mosquera. 1994. *Buenaventura, modernidad y desarrollo, 1915-1960*, Trabajo de pregrado, Universidad del Valle.

Ordoñez, Luis Aurelio. 1995. *Industrias y empresarios pioneros*. Cali: Universidad del Valle.

Santos, Adriana y Hugues Sánchez. 2010. *La irrupción del capitalismo agrario en el Valle del Cauca. Políticas estatales, trabajo y tecnología. 1900-1950*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.

Valdivia Luis. 1992. *Economía y espacio en el Valle del Cauca 1850-1950*. Cali: Univalle.

Valencia, Alonso y Zuluaga, Francisco. 1992. *Historia regional del Valle del Cauca*. Cali: Univalle.

Valencia, Alonso. 1993. *Empresarios y políticos en el estado soberano del Cauca*. Bogotá: Banco de la República.

Valencia Llano, Alonso, 1997. *Guadalajara de Buga: su herencia histórica y cultural*. Cali: Instituto de estudios del Pacífico - Área de desarrollo histórico cultural - Universidad del Valle.

Varela Barrios, Edgar. 2001. *Las políticas públicas portuarias en Colombia (1959-1961). Gestación auge y desplome de la empresa estatal Colpuertos*, Tesis de Maestría en Historia Andina, Universidad del Valle.

Vázquez, Edgar. 2001. *Historia de Cali en el siglo 20*, Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Zuluaga, Francisco, Eduardo Mejía, Rosangela Valencia y Alexander Arias. 2012. *Valle del cauca. Procesos históricos*. Cali: Grupo empresarial Manuelita – Feriva.

